

RESUMEN

El presente trabajo surge de la necesidad de seguir investigando y de ampliar el conocimiento sobre la temática de la adicción al celular, por lo tanto, se formuló como objetivo principal determinar el perfil psicológico de los jóvenes de 18 a 26 años que presentan adicción al celular en la ciudad de Tarija Gestión 2024.

También es importante referir que la presente investigación se tipificó como teórica, cuantitativa por el tratamiento de datos, descriptiva debido a los objetivos que se pretendieron y transversal debido al tiempo que fue empleado en la recolección de los datos.

La investigación realizó el abordaje sobre variables como el grado de adicción al celular, el nivel de ansiedad estado-rasgo, el rango de asertividad y grado de desarrollo de las habilidades sociales en jóvenes que tienen adicción al celular. Para la evaluación se tuvo que seleccionar instrumentos psicométricos que tengan validez y confiabilidad que fueron los siguientes: la Escala de adicción al móvil (EAM) de Mariano Chóliz Montañés (2010), el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAIC). Spielberger y cols. (1973), la Escala de Asertividad de Rathus (R.A.S.). Adaptación de León & Vargas, (2009) y la Escala de habilidades sociales (EH) de Gismero Gonzales Elena (2002).

Asimismo, cabe mencionar que la población del presente estudio se encuentra constituida por 110 jóvenes de 18 a 26 años de edad con adicción al celular en la ciudad de Tarija; además, la muestra fue de tipo no probabilístico e intencional, ya que se realizó un contacto directo con los jóvenes que presentaron adicción al celular y que mostraron interés en el tema de estudio accediendo a colaborar. El recojo de la información se lo realizó en el primer semestre de la gestión 2024, teniendo un importante alcance con los jóvenes y sin limitaciones significativas.

Considerando los resultados de cada una de las variables, se encontró que el 42,7% de los jóvenes tiene un grado de adicción alta al celular, denotando un uso excesivo del dispositivo, que puede interferir con las actividades diarias, relaciones sociales y el bienestar emocional. Se encontró que el 69,1% de los jóvenes presenta un nivel medio de ansiedad estado y el 72,7% un nivel medio de ansiedad rasgo, mostrando que hay una tendencia persistente a experimentar ansiedad o inquietud en diversas situaciones, aunque su ansiedad no alcance niveles debilitantes. También se observa que el 34,5% de los jóvenes presenta un

nivel inferior al promedio respecto a la asertividad, mostrando problemas para expresar las propias necesidades y opiniones de manera segura. Por último, el 44,5% de los jóvenes tiene un nivel medio de habilidades sociales, es decir, tienen la capacidad adecuada para interactuar con los demás, pueden comunicarse efectivamente, pero pueden enfrentar algunas dificultades en situaciones sociales más complejas.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis indaga el perfil psicológico de los jóvenes que presentan adicción al celular, las adicciones relacionadas a la tecnología constituyen un espacio de investigación, porque vienen modificando la manera de pensar, de vivir y de relacionarse de las personas. Los celulares brindan facilidades de comunicación e intercambio de información, sin embargo, su uso excesivo puede asociarse a comportamientos potencialmente perjudiciales, que pueden acarrear malestares psicológicos e impactar fuertemente en el comportamiento de los jóvenes.

La Psicología de las adicciones menciona que la adicción a las nuevas tecnologías se caracteriza por su consumo excesivo principalmente de los adolescentes jóvenes, modificando y generando nuevas conductas, relaciones sociales e interdependencias. La dependencia al celular, bajo la apariencia de modas o necesidades de ocio, viene afectando de manera incontrolada y silenciosa todos los aspectos de la vida de los jóvenes del mundo entero, incluyendo a la juventud tarijeña. En relación al uso del celular, los jóvenes que lo tienen se muestran incapaces de separarse de él, utilizándolo muchas horas, pudiendo afectar su funcionamiento psicológico social, mostrando mayor vulnerabilidad a su uso excesivo, mayor propensión a convertirse en un uso problemático o adictivo; existiendo evidencias de que su uso inadecuado sin control puede causar problemas comportamentales, afectivos sociales. El crecimiento exponencial de la demanda del celular y su empleo viene convirtiéndolo en un objeto social dominante personal, siendo los jóvenes el grupo de riesgo vulnerable más importante en su utilización, resultándoles complicado controlar sus impulsos emociones (Pedrero et.al, 2012).

El portal boliviano Urgente.bo se tomó el trabajo de analizar una serie de cuadros y cifras publicadas por la Autoridad de Telecomunicaciones y Transporte (ATT), según el reporte el número de teléfonos móviles activos en Bolivia supera al de la población total existente en el 2018. El informe de la (ATT) señala que hasta marzo de 2019 existían 11.323.497 líneas móviles, mientras que la población nacional, según el Instituto Nacional de Estadísticas, es de 11.307.314 personas. Este dato podría interpretarse que en Bolivia cada habitante tiene un celular, o que por lo menos cada familia cuenta con uno y que, sumados todos los móviles, hacen más que la cifra total de habitantes (Global, 2019).

La mayoría de jóvenes tiene un celular, un objeto indispensable en su quehacer diario, que está desplazando los espacios de socialización tradicionales por espacios virtuales. Se observa que los jóvenes están conectados por mucho tiempo con el celular, que, si bien su uso no supone un problema en sí mismo, sí lo es la relación problemática que se establece con él, llegando a condicionar las relaciones sociales cuando se lo utiliza bastantes horas o de forma descontrolada. Los universitarios pertenecen a la generación millennials y zeta, se caracterizan por estar conectados y confían en la tecnología para interrelacionarse, han crecido y han sido formados con el internet, las redes sociales y la globalización; son descritos por los sociólogos como malcriados, egoístas, impacientes, tienen una excelente educación, se adaptan a los cambios y prefieren un trabajo que “les llene”, en lugar de un salario considerable. Son asiduos consumidores de tecnología, situación que impacta sus vidas sociales e individuales (Pedrero et al., 2012).